

12

LUCILE LA HIJA DEL CIRCO

The Trans-atlántic Films C.^o



SERIE DE GRANDES EXCLUSIVAS

DE LA

Agencia General Cinematográfica J. VERDAGUER

BARCELONA Rambla de Cataluña, 23

LUCILE LA HIJA DEL CIRCO

Argumento de: GRACE CUNARD (Lucile Love)

Puesto en escena por: FRANCIS FORD (Hugo)

Grandiosa Película en 15 Episodios

Esta obra es una de las más extraordinarias series, de episodios asombrosos por la intensa vida dramática que encierra cada uno de sus cuadros.

Lucile, la hija del Circo

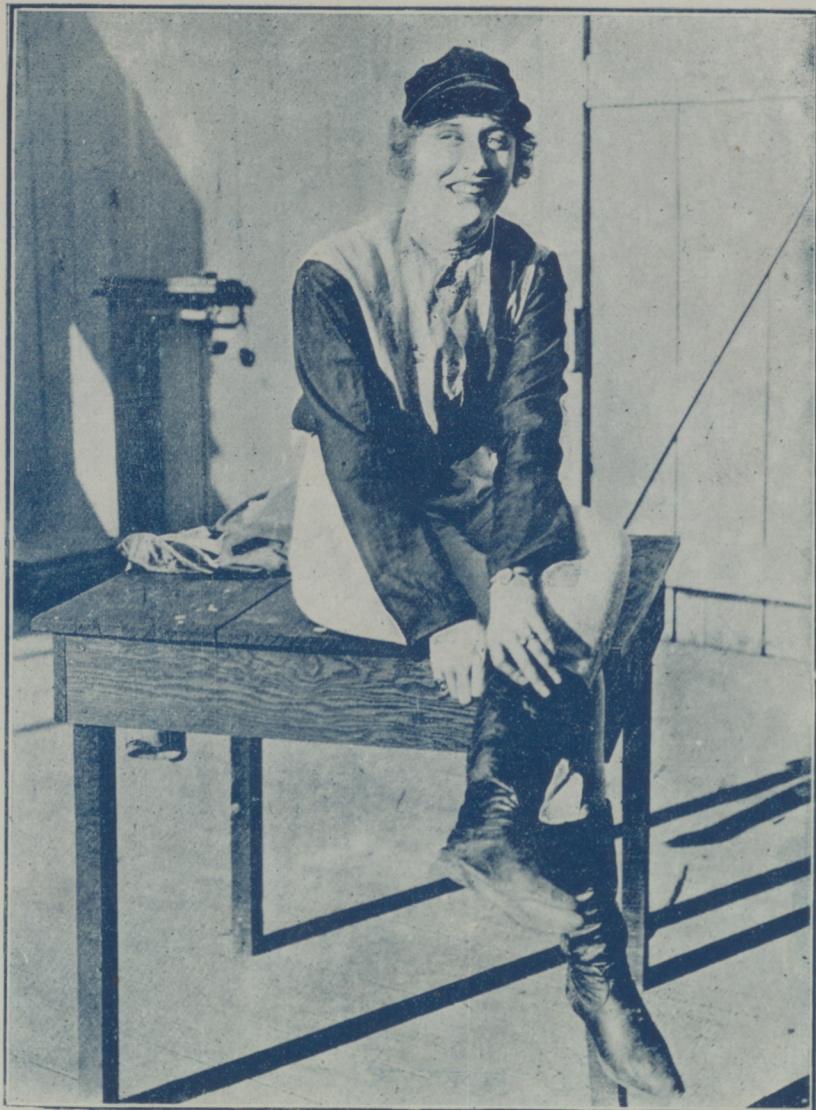
ha sido titulada en los Estados Unidos, como serie de

Insuperable Atracción

Cuenta con el más extenso material de reclamo, magníficos y brillantes carteles de todos tamaños, expléndidas fotografías.

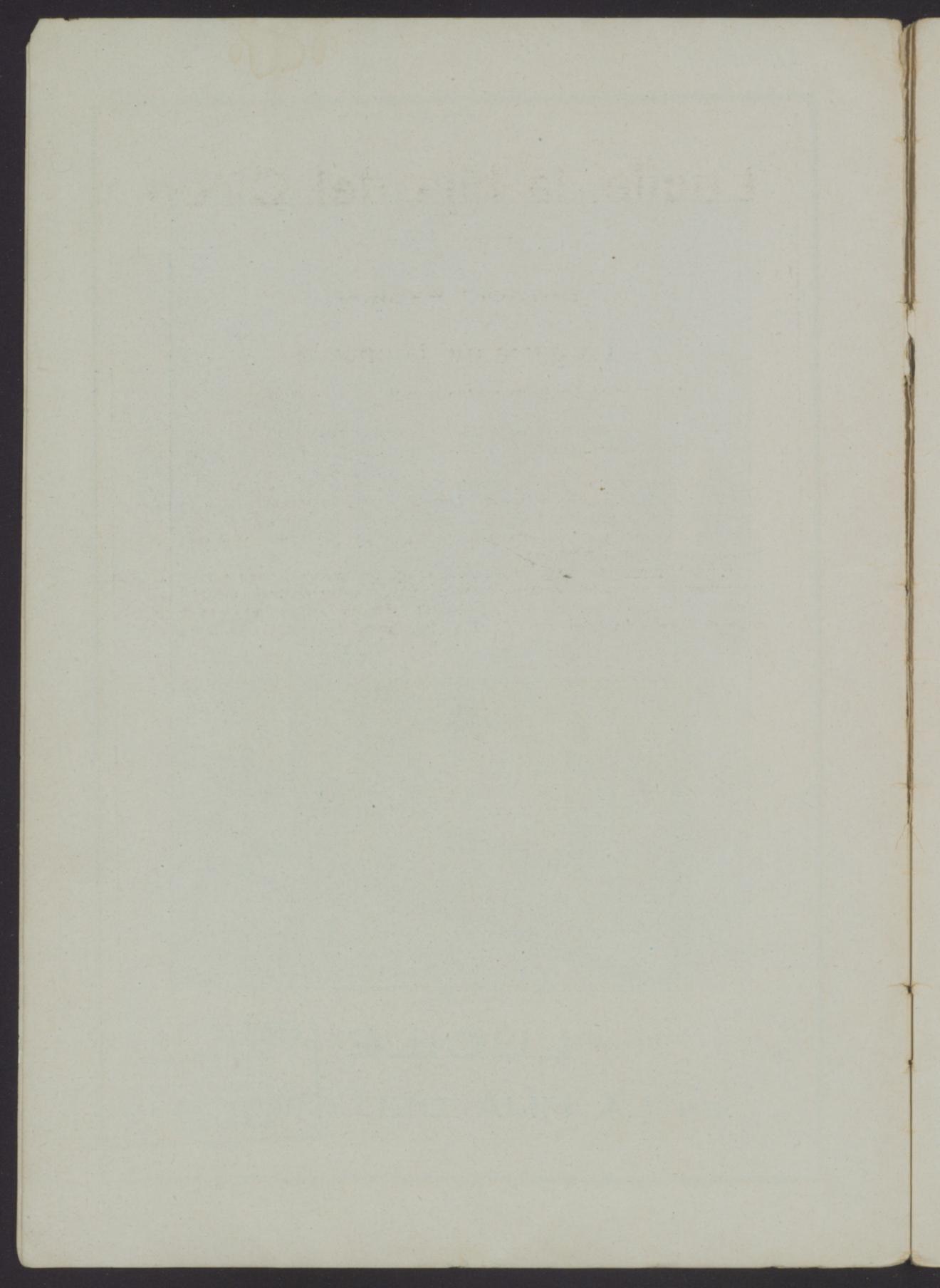
PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA
DE
THE TRANS-ATLANTIC-FILM C.º

FORD, Francis



LUCILE
EN LA HIJA DEL CIRCO

LIBRERIA GRACIENSE
COMPA-VENTA, ALQUILER
Y CAMBIO DE TODAS
CLASES DE LIBROS
CIRCO 220-Tel. 37-1446
BARCELONA



Lucile, la hija del Circo

EPISODIO PRIMERO

La garra del Leopardo

«Muchas veces tras la alegre careta del juglar se oculta la tragedia.»

El doctor Lun dueño de un célebre circo americano, está casado en secreto con una famosa domadora, Bella, que constituye la mayor atracción de su espectáculo.

En el momento en que la presentamos a nuestros lectores, Bella se encuentra bajo la impresión de honda angustia y como dominada por un cruel indefinido presentimiento. Encinta y sintiéndose poco atendida por su esposo, Bella lo vé alejarse de ella cada vez más, como quien desea descargarse de algo que le pesa demasiado.

Flit, el clown del Circo, es el único amigo que tiene la poco venturosa domadora y a él suele confiar sus cuitas, cuando se encuentran durante las horas de trabajo. Aquel día el doctor ha ido al Circo; ha hablado con Bella unos minutos durante el ensayo y al oír las quejas de la artista se ha excu-



sado como ha podido y allí manifestarle ésta que era preciso publicar su matrimonio para de este modo legitimar su hija, él se ha sonreído y le dice que no es preciso, que aquello no tenía verdadero valor... y Bella queda allí, bajo la impresión de aquel desengaño cruel, mientras el doctor Lun monta tranquilamente en el *tilbury* que guía la señora, su amiga de ahora...

Y fué aquella misma noche cuando Bella, dominada por sus profundas tristezas, entró en la jaula de los leopardos, en ese estado de depresión que nos colocan las desventuras irremediables. ¿Cómo ocurrió la tragedia? Como debía de ocurrir: un leopardo mal domesticado que con ese fiero instinto que tienen todos los animales, conoció sin duda que Bella no era aquel día la brava mujer de siempre. Un rujido, un salto, una zarpada y la pobre domadora en tierra, ensangrentada por las agudas uñas de la terrible bestia. Bella es conducida al hospital, donde a los pocos meses da a luz una hermosa niña. Durante su enfermedad el doctor Lun no ha aparecido por el hospital; sólo las asiduas visitas de Flit, el clown del circo, el amigo de todos los días, ha consolado a la pobre domadora en aquellos meses de sufrimiento y soledad.

Pero cuando ha nacido la niña, Bella se considera en el deber de dar cuenta al doctor del hecho, de anunciarle que son pocos los días que le quedan de vida y de suplicarle que vaya a verla y reconozca a su hija... Y en el último día el doctor vá, pero al ver al clown al lado de la cama de la enferma, huye temeroso de que Flit se entere de su secreto.

Antes de morir, Bella entrega al clown un sobre en el cual hay la identificación de su casamiento y de su hija, con encargo de que se lo entregue a Lucile cuando ésta cumpla 18 años.

Así murió la madre de Lucile, que fué llamada desde aquel día "La Hija del Circo". La muerte y la mala voluntad, la habían dejado huérfana.

Hán pasado diez y ocho años: Flit y sus compañeros han cuidado con gran cariño a Lucile que hoy es una ecuyere hermosa y aplaudidísima. Un día el doctor Lun da una fiesta a los artistas de su Circo; a ella asiste Lucile y Hugo Harway, hijo de la nueva esposa del doctor, aquella amiga con quien le vimos en la primera parte de este episodio.

Después de bailar largo rato aquellos dos jóvenes que se sentían atraídos por profunda simpatía, se retiran a pasear por el jardín y allí Hugo declara su pasión a Lucile, prometiéndole llevarla al altar si ella quiere.

Mientras tanto, el doctor Lun y Flit, cada uno por su lado, buscan a Lucile: son casi las doce de la noche y a esa hora la hermosa artista sufre una extraña y violenta crisis nerviosa. Los dos enamorados están en el fondo del jardín y se comunican sus pensamientos, esos pensamientos ingenuos y sencillos que constituyen el breve y expresivo vocabulario del amor. De pronto dan las doce de la noche y al sonar la última campanada, aquella joven tan dulce, tan ingénua, se convierte en una verdadera fiera que se arroja sobre Hugo y le hiere con sus uñas con una saña feroz. Luego huye dando gritos, como enloquecida, hasta que cae al suelo, donde la recoge poco después Flit.

Los artistas se van al tren que los espera: Hugo quiere seguir a Lucile, pero el doctor Lun le dice que aquella mujer no puede ser su esposa, mas él contesta que aunque fuese el mismo demonio encarnado, se casaría con ella. Sigue a velocidad de expres al tren del Circo y de un peligroso salto entra y cuando va a buscar el cuarto de Lucile, le arrojan del tren, no creyendo como él asegura que sea el hijo del dueño del Circo.

EPISODIO SEGUNDO

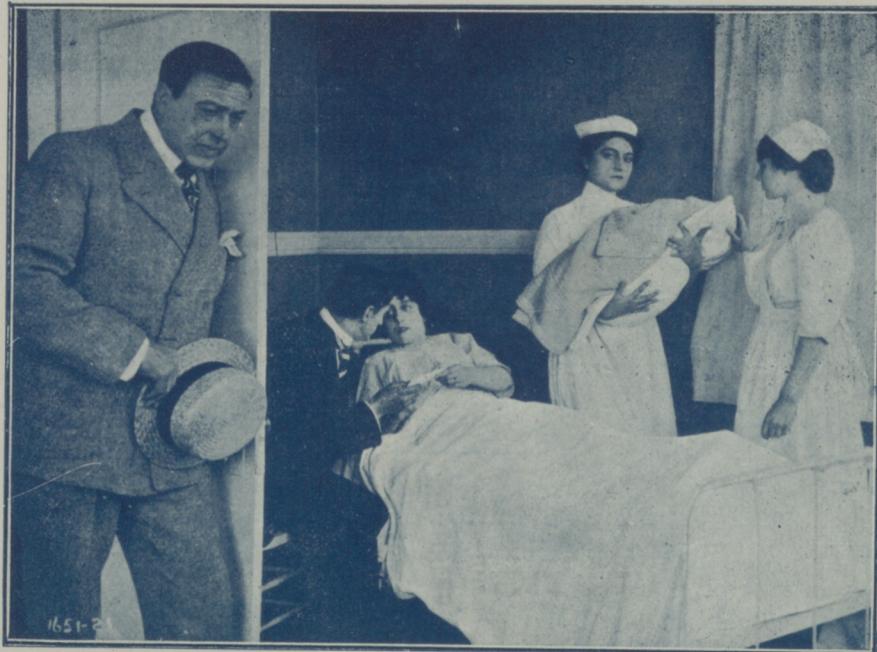
Herencia fatal

«El mayor dolor es no poder probar nuestra inocencia»

Hemos visto en nuestra relación anterior, un detalle que nos conviene aclarar porque ha de tener gran importancia en esta historia: La neurosis intermitente de Lucile.

Ya sabemos qué su madre, la domadora Bella, fué herida mortalmente por un leopardo cuando estaba encinta: no necesitamos hacer grandes disquisiciones científicas para demostrar la posibilidad de ese hecho perfectamente natural y justificar la fatal herencia que la artista dejó a su hija. Fué la garra de la fiera que en el furor de su irritación infiltró en la sangre de la madre el virus que había de transmitir a su hija? ¿Fué sólo una violenta sacudida que dejó en el aparato nervioso de Bella una impresión transmisible? Escoja el lector, quizás el resto de la película resuelva el problema; lo que hemos querido demostrar, es la posibilidad del hecho.

La señora Hasway se ha casado, como hemos dicho, con el doctor Lun y es madre de Hugo a quien el doctor ha criado y quiere como un hijo suyo, al extremo de cederle el Circo. Juana Asway que por indicios y por una carta que ha leído de Bella sabe la historia del casamiento de su marido con la domadora y ante el temor de que pueda algún día apoderarse de la fortuna del doctor, manda a un indu, su cómplice llamado Hause, a que se apodere de Lucile a todo trance.



Precisamente el doctor, por causas parecidas a las de su esposa, envía a Gaston un servidor suyo a que se apodere del sobre que vió entregar a Flili y que, desde luego, supone sean los documentos de su matrimonio secreto con Bella.

Hausen llega al Circo y, desde luego, se prepara para conseguir apoderarse de Lucile, pero nota la presencia de Hugo y temiendo que el joven le impida cumplir su encargo, logra atontarle de un palo y luego echa sobre él fardos de heno que hay allí para la comida de los animales de circo y así atontado y sin poderse mover, cuenta con conseguir su propósito.

Se dirige al circo, entra por debajo de la tela y ve a Lucile en su camerino provisional y una lucha se entabla entre ambos, que como es lógico, termina por el vencimiento de Lucile, que medio desmayada se echa al hombro y la lleva a un auto que le espera no lejos de allí.

Mientras tanto, Hugo ha vuelto en sí del golpe recibido y merced a grandes esfuerzos logra desprenderte de los fardos que le sujetaban y salió medio atontado del horrible aprieto. El grito de Lucile en la lucha con su raptor, llega a su oído y sale en dirección del circo, de donde ve salir por una puerta de las cuadras al indus que lleva a Lucile en brazos. Corre tras él procurando ocultarse y llega al auto a cuyo trasero se agarra fuertemente. El automóvil llega a un lugar lejano a uno de los lados de una carretera; los bandidos que ocupan el auto bajan a Lucile que se esfuerza por defenderse y la entran en la casa. Es el despacho del indus Hausen. Allí Lucile pelea bárbaramente con su raptor y al fin llega en lo mejor de la pelea Hugo que de dos trompadas tira al suelo al enviado de Juana Hasway, pero cuando más engolfados están los dos enamorados en las ternezas de su nuevo encuentro, en una ventana de aquella habitación, casi subterránea, aparecen las cabezas repulsivas del indus y cuatro cómplices, el suelo de la habitación parece moverse con movimiento oscilatorio, la escalera se lleva de modo que los amantes no pueden escapar y los bandidos bajan y entablan una tremenda lucha con Hugo. Luego los arrojan a una cueva que comunica con una cámara de leones y sueltan a éstos.

Los artistas del circo han notado la ausencia de Lucile, saben donde ha sido conducida y salen a buscarla; luchan con los bandidos a los que vencen y bajan a la cueva donde Hugo ha logrado espantar a los leones y salvar a Lucile...

Son las doce de la noche, Lucile que se halla cobijada en los brazos de Hugo, siente de pronto la rabiosa furia que la acomete y se arroja sobre su salvador que se desprende de la acometida de su amada: es un momento extraño y que no puede menos de causar emoción dolorosa en el espectador.

Los artistas llegan en aquel momento y al preguntar a Lucile lo ocurrido, todavía bajo la influencia del ataque, dice a sus compañeros que ha sido Hugo el que la ha querido raptar.

Como es natural, los compañeros de Lucile la emprenden a golpes con Hugo al que dejan allí en un rincón tirado y maltrecho.

EPISODIO TERCERO

Más allá del peligro

«Algunos hombres arrastran situaciones tan peligrosas que parecen desafiar a la muerte»

Mientras los dos jóvenes que han escapado milagrosamente de las manos de los bandidos se entregan a las expansiones de su cariño, dan las doce de la noche, la hora fatal para Lucile y aquella furia nerviosa, terrible herencia que no le abandonaba, se despierta en ella, y se desprende de los cariñosos brazos que la estrechan amorosamente y acomete con furor a Hugo. Este que ya conoce por haberlo sufrido antes, aquel estado particular de la joven, procura defenderse lo mejor que puede y en este momento llega Flit y sus compañeros de circo los cuales preguntan a Lucile lo ocurrido y entonces ella, todavía bajo la impresión de la crisis, dice a Flit que era Hugo el que había tratado de secuestrarla. Como es consiguiente, se entabla una lucha feroz entre los hombres del circo y Hugo, que termina por dejar a éste en el sótano, tendido en el suelo, vencido y maltrecho.

Los artistas llevan a la joven al tren del Circo. Hemos de hacer una explicación de éste que es en España desconocido. Como todo el territorio de los Estados Unidos está cruzado por ferrocarriles al extremo de que su mapa con las líneas férras parece una intrincada red, los circos y otros espectáculos ambulantes no han menester correr por las carreteras, en esos carros incómodos y estrechos, sujetos al polvo y al barro del camino a sufrir sin defensa las inclemencias del tiempo. Los espectáculos ambulantes tienen un



vagón o dos y a veces varios que han sido construidos según sus necesidades y algunos hasta su locomotora propia que llevan a la Compañía y toda su impedimenta, incluso el teatro, el circo, o lo que sea, allí donde debe trabajar. A esos trenes nos referimos cuando decimos tren del circo, que por cierto el público admirará en la película como una cosa puramente americana y que en Europa sería imposible.

Ya en el tren, dejan a Lucile descansando en su litera y cada uno se va a su departamento; es la una de la madrugada. Pero Hansen, el enviado de la señora Lun no descansa, se ha propuesto apoderarse de la joven, sube al tren del Circo y en complicidad con algunos empleados llega al lugar que conducen los leones que está al extremo de los dormitorios, y da suelta a los leones que se desparraman por el corredor y en los dormitorios produciendo la confusión consiguiente, que es lo que se había propuesto Hansen. Merced a esta circunstancia los bandidos logran apoderarse de Lucile y llevársela.

Mientras esto ocurre, Hugo que había sido encerrado por Hansen en un vagón de mercancías, a costa de grandes esfuerzos consigue salir de su prisión, vé que su vagón pasa con gran velocidad frente al tren del circo y sin temor a una muerte que parece cierta, salta y logra milagrosamente llegar al vagón donde estaba Lucile. Allí se encuentra con la invasión de los leones y la falta de Lucile y cuando se dispone a buscar a la joven, llegan los artistas que también buscan a Lucile, y al verle allí a pesar de que él dice ser hijo del doctor Lun y por consecuencia dueño del circo, no lo creen y la emprenden a trompazos con él. Hubieran dado fin del enamorado y animoso joven si éste no hubiese emprendido veloz carrera y aunque perseguido rabiosamente, logra escaparse de sus perseguidores.

Oculto tras unas maderas, Hugo ha escapado como decimos, de las manos de sus prseguidores, pero ve pasar un auto en el que Hansen y sus compañeros llevan a Lucile y salta a la trasera del coche. El auto se para en un caserón casi aislado en el camino, donde las gentes del circo guardan algunos trastos y en cuya cueva hay un depósito de leones para domesticar. Allí entran con Lucile y Hugo llevado por su natural impetuosaidad entra detrás de ellos y, como es consiguiente, se entabla una de esas luchas que ya hemos presenciado, pero esta vez con carácter más feroz, pues Hansen viendo que Hugo no abandona sus deseos de salvar a Lucile de sus garras, quiere acabar con él definitivamente.

Así, cuando ya le tienen acorralado, abren una trampa que hay en la pared, y el joven cae en un foso lleno de agua, donde nada buscando en vano una salida, pues las paredes no tienen asidero posible.

La pobre Lucile queda allí atada en un rincón de la inmunda cueva y mientras hace inauditos esfuerzos para librarse de sus ligaduras, ve que aparecen por uno de los costados los leones... y el terror parece invadirle y el llanto corre por sus mejillas mientras exclama:

¡Dios mío! Dios mío! ¡Qué horrible martirio!...

EPISODIO CUARTO

El ladrón robado

«No digais jamás que es imposible salvarse de una situación por peligrosa que parezca»

Recordamos que los canallas que se habían introducido en el tren y soltaron los leones para capturar en la confusión que esto originara a Lucile, lograron su objeto después de una ruda pelea con Hugo que es al fin vencido. Los pobres artistas consiguen volver a encerrar a las fieras, y todo quedó en orden sin que al principio se notara la falta de la joven.

Mientras tanto, Hugo que ha quedado allí sin sentido, logra escapar y se dedica a buscar a su amada. Como hemos podido observar, el joven hijo de la señora de Lun es de una voluntad y una perseverancia a prueba de engaños. De pronto, mientras por todas partes busca el rastro de la mujer amada, vé a unos cuantos hombres en quienes reconoce a sus raptadores y se decide a seguirles, seguro de que ellos le conducirán al lugar en donde se encuentra.

El indio Hansen, acompañado de sus secuaces, conduce a Lucile a un depósito de fieras en un lugar aislado del campo, donde dejan a la joven atada a una argolla incrustada en la pared y desde lo alto de una escalera se entretienen en martirizar a la joven, haciéndole ver los horribles martirios que le están destinados, allí en la soledad de aquella cueva, sin más salida que una trampa que conduce a una cisterna llena de agua y sin más compañía que unos leones que al fin acabarán por devorarla.



El odioso indus procura aumentar el horror de estas predicciones siniestras con ademanes y risas de demonio que alegran a sus feroces compañeros y causan en la infeliz Lucile un terror immense.

De pronto, los bandidos ven una cara que no les es desconocida y Hansen conoce a Hugo, que sin darle tiempo a reflexionar se lanza sobre él y una lucha tremenda se entabla entre los dos hombres, que hubiera terminado con el indus si sus secuaces no le ayudan y terminan por echarle a la cisterna donde en vano busca una salida y donde indefectiblemente debe morir...

¡Pobre Hugo!...

Aquellos desalmados, comprendiendo que al fin han concluído con sus enemigos, desatan a la joven, dan suelta a los leones y se marchan a dar cuenta a la señora Lun del éxito de su empresa, dejando allí a dos de ellos para lo que pueda ocurrir.

En el circo Flit y los demás artistas, enterados de la desaparición de Lucile, se comunican sus temores, pero obligados a seguir la función, no pueden hacer nada para evitar lo inevitable.

El infeliz Hugo siente sus fuerzas casi agotadas; pero por fortuna, cuando parece que ya no hay remedio para él, la joven tiene una idea genial: asomar sus piernas por la compuerta de la cisterna y el joven sube por ellas... ¡dulce y adorable escalera!...

Los dos bandidos que habían quedado de guardia, son finalmente vencidos por Hugo y Lucile y arrojados casualmente a la cisterna, donde caen también los leones: ellos, sin embargo, conocedores del terreno aquél, buscan una compuerta que dá a la presa de un molino y logran escapar.

Lucile y Hugo quedan en la escalera de una casa inmediata rendidos, sin poder apenas moverse al peso de tan prolongada lucha, de tan inmensas emociones.

Blat, un hombre de confianza del doctor Lun, para apoderarse de la carta de Bella en que identifica a su hija, se dispone a ejecutar su obra, pero Flit, que no es hombre fácil de engañar, se apercibe y cambia la carta por otra distinta.

Los dos pícaros llegan al mismo tiempo a casa del doctor Lun, y los dos aseguran haber tenido éxito en sus comisiones. El indu Hansen dice a la señora del doctor que allí ha quedado Lucile en la cueva de los leones y un próximo que la defiende en la cisterna de donde no saldrá más. Ella ignora que aquel próximo es su hijo, cree que es Flit y se alegra con toda su alma. El recuerdo de Bella y el temor de que algún día Flit saliera a pedir la fortuna del doctor no se aparta de su memoria.

Por su parte el doctor descubre que la carta que le trae Blat es falsa: su esposa se entera y dice al indus que busque a todo trance la verdadera carta y el doctor a su vez acepta la proposición de Blat de buscarla también.

El indus va al circo y con gran sorpresa ve a Lucile montada en su caballo y como cree a ésta muerta en la cueva, queda sorprendido al ver que la joven como si tal cosa. Más aún: poco después la vé lanzarse en brazos de Hugo a quien también creía ahogado. ¿Cómo es posible aquéllo?

Los malvados suelen creer en que sus planes son siempre infalibles.

EPISODIO QUINTO

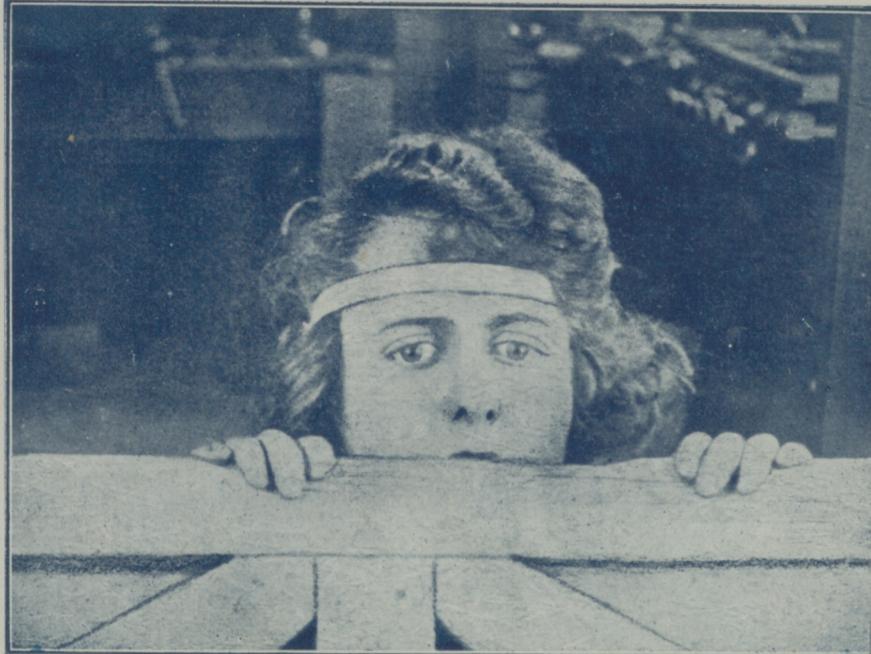
De peligro en peligro

«Más suele conseguir el ingenio de una mujer que la fuerza de cien hombres»

Ya hemos visto que Hansen vé a Lucile y se extraña de hallarla en el circo, luego encuentra a Blat a quien después de una lucha, le quita la carta verdadera que ha robado a Flit; después, ve a Hugo que espera tranquilamente a Lucile y luego de cambiar algunas palabras con él, va al camerino de la joven y entabla una lucha, logrando encerrarla en una caja de madera de las usadas para guardar el atrezzo de la compañía. Hugo que casualmente se sienta poco después sobre la caja, recibe un golpe en la cabeza del que queda atontado. Hansen, después de esta faena, enciende un cigarrillo y tira la cerilla que prende fuego al circo.

En este episodio, Hugo recobra el conocimiento y se vé envuelto por las llamas; busca una salida en aquel infierno y de pronto oye gritos; trata de averiguar de donde proceden y se apercibe que es de la caja que no pudiéndola abrir la arrastra como le es posible, medio asfixiado, fuera de las llamas que ya van a incendiarnlo, pero el esfuerzo que acaba de hacer, las consecuencias del golpe recibido y la atmósfera de humo que le envuelve por todas partes, hacen que caiga desvanecido.

El fuego y la falta de Lucile que nota la gente del Circo, producen una espantosa confusión que se manifiesta de brillante manera en la película. Algunas personas ven a Hugo y lo conducen al hospital próximo.



En medio de la confusión algunos ladrones que merodean por allí, ven la caja, notan el excesivo peso y se la llevan creyendo (y es cierto) que contiene algo de valor.

Mientras tanto, Hansen busca a la señora Lun para entregarle la carta que le ha quitado a su compinche, pero no la encuentra. Los ladrones que se llevaron la caja donde iba Lucile, la conducen a la cueva, es decir, a una casa llena de compartimientos preparada de manera para poder burlar a la policía y engañar al infeliz que cayera en sus manos. La joven, a través de las delgadas paredes de su encierro, se apercibe fácilmente de que ha caído en manos de una partida de bandoleros. Estos intentan abrir los candados automáticos que tiene la caja y en aquel momento cuando ya lo han conseguido, les llaman para algo que les interesa. En efecto, la señora de Lun que tiene ciertas concomitancias con ellos, ha llegado en busca del indus Hansen. Lucile, creyéndose sola, sale de su prisión entumecida, pero alegre, porque en realidad la posición no era muy cómoda; la joven oye ruido y se esconde detrás de una puerta en los momentos en que los bandidos entran con la señora Lun, ésta es dice que la policía secreta está sobre la pista de la banda y ellos tratan de huir; en la confusión de la huida, ella deja su portamonedas sobre la mesa, precisamente despues de que el indus Hansen le ha dado la carta y la ha encerrado allí.

Todo esto lo vé Lucile, así es que apenas la señora de Lun se ha ido con los bandoleros, saca la carta y se la guarda para de este modo tener una prueba contra ella.

Lucile busca una salida por aquel laberinto de subidas y bajadas y al ver que los bandidos se escapan, ella también lo intenta.

Hugo, que como hemos dicho ha sido conducido a un hospital, piensa en la pobre Lucile que supone aún en la caja y a pesar de la prohibición de los médicos y la vigilancia de los enfermeros, logra escapar. Llega al Circo, no ve lo que busca y unos muchachos le dicen que ha sido robada por unos individuos y él después de muchas indagaciones, consigue descubrir el lugar a donde ha sido llevada.

Cuando llega allí, se pierde en aquella complicada vivienda. A algunos pasos de él está Lucile, que buscando afanosa una salida, tropieza con una trampa por la que cae en una especie de sótano por donde pasa un arroyuelo y buscando salida se encuentra en medio de las sucias aguas de la alcantarilla.

EPISODIO SEXTO

La reina de los ladrones

• En los momentos de locura, solemos detestar a las personas que más amamos •

Hemos dicho que Lucile se encuentra inesperadamente, arrastrada por el mecanismo infernal de aquella casa laberíntica, en el fondo de una cueva, cuya salida no vé por ninguna parte.

El feroz Hansen desde la altura de una escalera la contempla gozoso y siente cierta voluptuosa satisfacción en mortificar a la joven, haciéndole amenazas de crueles martirios.

La señora de Lun al regresar de casa de los bandidos se entera de que Hansen ha estado a buscarla y se dispone a volver para encontrarle, pues desde luego, supone que estará allí. El indus dice a la señora de Lun que el circo se ha incendiado y que la carta de Flit debe haberse quemado. "Construiré otro circo—contesta la señora fríamente;—en cuanto a tí, procura no perder de vista a Flit".

Hugo ha salido de su letargo en el hospital del que se escapa y por indicios y habiendo reconocido a uno de los malhechores que acompañan al indus, descubre la casa de los laberintos y entra en ella mirando con curiosidad las habitaciones que va reconociendo, deshabitadas pero con aspecto de que por allí ha pasado alguien hace poco tiempo. De pronto es sorprendido y tras breve y violenta lucha, es vencido, agarrotado y conducido a la habitación donde está el indus mirando a Lucile y burlándose despiadadamente de la joven.



El indus, como si quisiera hacer sufrir a Hugo el martirio de ver a su amiga morir de muerte espantosa, abre un grifo que está próximo al poste donde han amarrado al joven y en la cueva un enorme surtidor empieza a echar agua, amenazando con inundarla y ahogar a la pobre artista.

A los gritos de Lucile que ve aumentarse el caudal de agua que invade la siniestra cueva hasta llegarle ya al pecho, Hugo no puede oponer más que las miradas furibundas que dirige al indus que apoyado en el borde de la trampa por donde se ve lo que ocurre en la cueva, vé aumentar el agua rápidamente y la horrible desesperación de Lucile ante la muerte próxima.

De pronto, Hugo que ha medido con la vista la distancia que le separa del indus, no pudiendo valerse de sus brazos, da a éste una fuerte patada y lo arroja al agua. Luego con los pies consigue cerrar el grifo y Lucile se salva de ser ahogada.

Lucile logra escapar y va al circo donde los artistas la reciben como siempre, después de esas penosas ausencias en que la creen muerta. Flit cuenta a los artistas sus vicisitudes y les dice la situación de Hugo. Los artistas agradecidos al joven por su conducta generosa, se dirigen a salvarlo y todos juntos vuelven al circo.

Aquella noche es la inauguración del nuevo circo y hay una especie de recepción en casa del doctor. A ella acuden todos y no es poca la sorpresa de la señora del doctor Lun cuando ve a la joven a quien supone muerta, que asiste a la reunión con los demás artistas.

En lo más alegre de la reunión se presenta la policía que ha recibido una denuncia de que allí está el jefe de la banda de malhechores. El inspector comunica el objeto de su visita que causa como es natural, la mayor estupefacción a los concurrentes.

—Hemos recibido una denuncia—dice,—la cual se nos asegura que aquí está el jefe de los bandidos que infestan la ciudad.

—Esa denuncia la he hecho yo—dice Lucile,—y puedo asegurar que en la familia del doctor Lun está ese jefe.

Se dirige a la señora de Lun, pero en aquel momento dan las doce de la noche y el ataque nervioso de Lucile se verifica con la brutal energía de siempre y se lanza sobre Hugo como si todo su furor hubiese de ser en aquellos momentos de locura para el hombre que más amaba.

—¡Ese, ese es el jefe de los ladrones!...

No hay que decir el estupor de todos, pero la policía que no entiende de ataques nerviosos, se lleva preso a Hugo.

EPISODIO SEPTIMO

El salto trágico

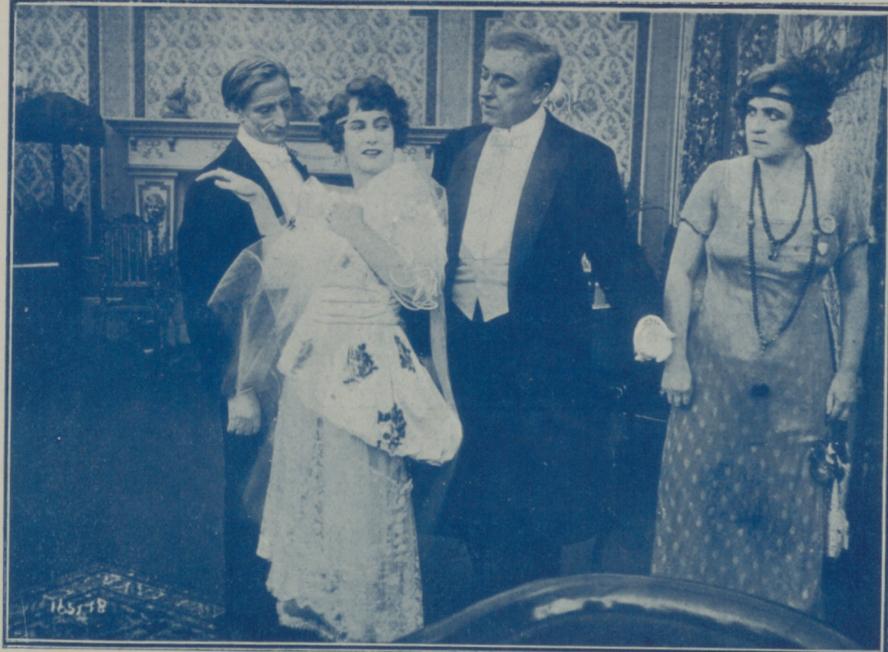
•Rara vez nos formamos exacta idea del riesgo que corren algunos artistas para distraernos o divertirnos.

Bajo la acusación del jefe de la banda de malhechores que le había hecho Lucile, Hugo es conducido a la Comisaría, donde en honor a la verdad, no creen en la culpabilidad del joven, sobre el cual no hay ningún antecedente que justifique aquella denuncia.

Es un caso demasiado frecuente en la vida, aún sin necesidad de que ocurra bajo la acción de un estado morboso como en el caso de Lucile, el que siempre que la cólera u otra pasión semejante excita nuestros nervios, al extremo de hacernos perder la razón aún cuando sea momentáneamente, como si en nosotros ocurriera un desdoblamiento de nuestros afectos, nos sentimos agresivos y llenos de odio hacia los seres que más amamos. Y momentos después, cuando nuestra cólera ha pasado, ¡con qué emoción echamos de ver el daño que hemos hecho o la molestia que hemos causado a seres queridos!

Así vuela al circo, cuando Lucile se entera de lo que ha hecho, tiene un pesar tan grande que le agrava el decaimiento que siempre le ocasionan sus crisis y sintiéndose incapaz de ir ella, encarga a Flit de que vaya inmediatamente a remediar su involuntario daño. Naturalmente, Flit explica el caso y Hugo es puesto en libertad.

Ya hemos visto que el deseo del doctor Lun y su esposa de apoderarse de



la carta que hace tantos años guarda Flit ha sido inútil, pero como ninguno de los dos lleva trazas de desistir de su empeño, nuevos peligros amenazan seguramente a nuestra bella heroína.

Cuando Lucile vuelve a ver a Hugo, le suplica con esa dulce y conveniente palabra que acompañada de la expresión de los ojos, forman una armonía que no hay enamorado que resista, que la perdone su falta, a lo que Hugo había ya accedido, de modo que los dos enamorados vuelven a su vida dichosa.

Aquel día el caballo de Lucile, un pequeño poney agil y cariñosísimo con su ama, se halla enfermo y Lucile encarga al caballerizo que lo lleve al furgón del tren del circo que sirve de hospital a los caballos. Los malhechores de la banda de la señora Lun han visto todo esto y pronto suponen que Lucile irá con Hugo a ver a su caballo y forman un plan diabólico. Ya sabemos que la perversa mujer les ha dicho: "Es preciso que Lucile desaparezca, cueste lo que cueste".

Como los bandidos habían supuesto, Lucile y Hugo van al furgón del hospital a ver al caballo y mientras ellos gozosos, con esa común alegría con que los enamorados se entregan a cualquier nimio entretenimiento que justifique el estar juntos, se hallan distraídos con el poney, cuando los bandoleros cierran el vagón y los dejan allí prisioneros. Ellos no dan gran importancia al hecho en el supuesto de que el caballerizo puede haberlo hecho por descuido, pero cuando los malhechores desatan el vagón y lo arrastran hasta ponerlo frente a la vía por donde ha de pasar el tren ascendente, se dan cuenta de lo que ocurre y con la peculiar energía de Hugo y la audacia de Lucile, buscan el medio de librarse del peligro que suponen rompiendo una de las paredes laterales y saliendo a la cubierta del vagón desde donde ven algo que les llena de espanto.

El vagón de ellos se desliza con lentitud sobre la vía, merced a la suave pendiente y se halló a la entrada de un puente, mientras que hacia ellos con una velocidad máxima, avanza un tren exprés, cuya máquina se acerca entre rugidos de su enorme silbato y bocanadas de humo denso y negro, como monstruo enorme que se preparara a brutal acometida.

Hugo ve el inmenso peligro, coge rápidamente a Lucile en brazos y se lanza al agua en un salto verdaderamente trágico.

Y poco después, las olas arrastran sus cuerpos entrelazados que son empujados hacia la playa vivos aún, pero rendidos, maltrechos, como pobres restos de un naufragio.

EPISODIO OCTAVO

La rata incendiaria

«Para designar a las mujeres perversas, se escribió la palabra implacable»

Arrastrándose penosamente por la playa, los dos jóvenes consiguen orientarse y se dirigen a buscar la vía, cuando ven a la pandilla de bribones que les persiguen, que habiendo sido testigos del choque de trenes, los suponen destrozados entre los restos del furgón y acuden a contemplar su obra.

En aquel lugar sin árboles ni abrigo, pronto son vistos por los malhechores que emprenden tras ellos una persecución activísima. Al fin Lucile y Hugo logran encerrarse en la caseta del guarda del puente.

Hansen y sus hombres entran allí y tras tremenda lucha, vuelve Hugo a caer en manos de sus implacables perseguidores que lo atan sin piedad a un poste de la pequeña casa de madera. Pero Lucile que parece haber heredado del terrible leopardo que causó la muerte a su madre, además de la enfermedad que le conocemos, la agilidad y la astucia, consigue burlar a los bandidos y saltando sobre el auto con un salto de verdadera fiera, huye con velocidad prodigiosa sin hacer caso de los gritos y amenazas de aquellos malvados.

Mientras estas peligrosas aventuras ocupan a nuestros buenos amigos, la señora de Lun ha dado cuenta a Flit del choque del tren y de que Lucile se hallaba con un amigo suyo dentro del vagón que ha sido destrozado por la máquina. El pobre clown llora amargamente la muerte de la hermosa y querida niña.



También el encargado por el doctor de robar la carta a Flit ha conseguido su objeto y se dirige a casa de su amo para entregársela.

Hemos dicho que Lucile se escapa de los bandidos en un auto que corre con desusada velocidad, en dirección al circo. Los policías encargados del servicio de vigilancia en las carreteras, detienen al auto y preguntan a la joven donde se dirige. Pronto se da a conocer y la dejan seguir su camino, aunque proponiéndose averiguar si es cierto lo que dice.

Blat, el sevisor del doctor Lun llega a casa de éste y empieza a explícarle como ha conseguido su objeto y cuando con la carta en la mano se prepara para entregarla a su amo, Lucile por medio de uno de esos prodigios saltos que sólo ella es capaz de dar, cae sobre él, se apodera de la carta y sale corriendo sin que haya medios de alcanzarla. Los dos policías que habían llegado a casa del doctor Lun a ver si en efecto era cierto que Lucile pertenecía al circo, se la encuentran y ella logra a fuerza de mimos hacer que uno de ellos le guarde la carta de que acaba de apoderarse, pues con razón teme que han de intentar quitársela.

La señora de Lun se la encuentra en el jardín del doctor, poco después de haber dado la carta al policía y como la reina de los ladrones no sabe este detalle, supone, desde luego, que todavía la guarda Lucile y con mimos y cariñosas palabras la ofrece su auto para llevarla al circo. Lucile, acepta, pero allí en el fondo del coche está su feroz perseguidor, el indus Hansen que la amordaza y la lleva en el auto al mismo lugar donde dejó amarrado a Hugo.

Pero Hugo ya no está allí; aprovechando un descuido de sus guardianes, consigue dar un salto y arrojarse al agua donde providencialmente no se ahoga, pero queda en la playa casi asfixiado.

La señora de Lun va al lugar a donde han llevado a Lucile con objeto de obligar a la joven a que le entregue la carta que desea, pero al llegar y decirle a Lucile su deseo, ésta le contesta que la ha entregado a un policía y que no conseguirá que se la den, pues además está dispuesta a denunciarla como jefe de una banda de malhechores. La señora de Lun le dice que en vista de esta actitud quedará allí prisionera y se va llena de ira y despecho, dejando a la joven allí atada, entregada a su suerte. Una de las cosas que más han indignado a la terrible mujer, es que Lucile le ha dicho que no la ha denunciado ya, porque ama y es amada por su hijo.

Nuestra amiga queda allí atada en la mayor desesperación. Unas ratas de esas que hay siempre por esos lugares, suben por unas cuerdas, tiran una caja de cerillas que al caer se inflama y merced a este hecho se declara un incendio en la casa de madera y allí rodeada de llamas queda Lucile.

Ciertamente de todas las situaciones difíciles en que se ha encontrado la bella hija del circo, ninguna tan espantosa como la perspectiva de la horrible muerte con que termina este episodio.

EPISODIO NOVENO

Las contiendas del odio

«Parece mentira que haya quien mate o se deje matar por una cosa que nada le importa»

Claro es que la Providencia no abandona a los que no tienen el fin de su vida marcado en el reloj del destino; así ocurre que Lucile tropieza con un clavo, merced al cual logra romper sus ligaduras y saltar por una ventana al mar, donde las olas la llevan al lugar donde precisamente se halla Hugo desvanecido. A costa de grandes esfuerzos, la valerosa Lucile logra arrastrar el cuerpo de su amado hasta la cabaña de un pescador, donde merced a los cuidados de aquellas buenas gentes consiguen que Hugo vuelva en sí; luego, tranquilo ya, se despide de él y se dirige otra vez al circo donde su llegada produce la natural alegría, teniendo en cuenta que la suponen muerta en el choque del tren.

El circo está instalado en las proximidades de la frontera mexicana. Ya sabemos que en estos últimos tiempos había cierta tirantez de relaciones entre los habitantes de ambas fronteras, así es que la gente del circo estaba algo inquieta temiendo alguna agresión por parte de la población no muy tranquila de los mexicanos fronterizos.

Ya sabemos que Hugo continúa en casa del pescador, pues apenas podía moverse y necesitaba algún descanso para reponerse de aquellas horas que pasó entre la vida y la muerte.

No obstante el estado de ánimo de las gentes del circo ante la actitud de



los mejicanos, se dá la primera función. Hansen, el cómplice de la señora Lun, queda asombrado a ver a Lucile trabajar en el circo, pues él la creía tan muerta como su abuela; pero como no era cosa de ponerse a pensar de qué manera pudo escaparse, ante el hecho evidente de verla allí, de acuerdo con la señora de Lun, aprovechando la hostilidad de los mejicanos contra los yankees, hace que aquéllos ataquen a las gentes del circo durante la función de la noche bajo pretexto de una reyerta que se promueve entre los espectadores. El tumulto de primera intención es contenido por las gentes del circo ayudadas por algunos americanos residentes en la ciudad, pero los síntomas son tan alarmantes que Lucile pone un telegrama a Hugo anunciándole lo que ocurre. Poco después es cortado el telégrafo.

Hugo supone desde luego que el telegrama es de Lucile y reune algunas gentes de aquellos campos con las cuales va a ayudar a sus amigos.

Durante el tiempo que Hugo organiza los auxilios, la batalla se ha entablado y hay numerosos muertos y heridos de ambos bandos. Por fin llega Hugo y toma parte en aquel motín que ha promovido la ambición de su madre.

En el transcurso de aquella verdadera batalla, Lucile y Hugo luchan juntos encerrados en una casa sitiada por los mejicanos enfurecidos. Ambos se defienden con inaudito valor, pero a pesar de tanto heroísmo, Lucile es al fin arrebatada por los mejicanos al mando de Hansen y llevada a la otra parte de la frontera, mientras Hugo queda luchando todavía en una de esas explosiones del odio en que los hombres se matan sin saber por qué, mejor dicho, por el placer de matar a quien suponen que es su enemigo.

FIN DEL EPISODIO NOVENO

EPISODIO DECIMO

La Vencedora

«Ninguna mejor venganza, que la de que nuestro enemigo sea testigo de nuestro triunfo»

Esta serie tiene un aspecto completamente nuevo y la trama una circunstancia especial que le da extraordinario interés. Todo lo que ocurre tiene un objeto: apoderarse de unos papeles que legitiman la identidad de Lucile como hija del doctor Lun. Pero con ser esto bien interesante, lo curioso es que por una combinación de sucesos perfectamente naturales, una madre que adora a su hijo hasta el punto de lanzarse al crimen por el afán de enriquecerle, conspira con cruel, aunque inconsciente perseverancia, contra ese mismo hijo a quien adora.

Hugo se entera de que su amada ha sido prisionera de los mejicanos y después de enterarse por Flit de la dirección que han tomado los raptadores, monta en su magnífico caballo y sale veloz tras ellos.

Empleando tanto valor como astucia, Hugo se acerca al ginete que lleva a Lucile y tras breve y victoriosa lucha, consigue apoderarse de la querida y codiciada presa. Con ella vuelve triunfalmente al circo que lo reciben con muestras de regocijo.

Antes de esto ha pasado un fuerte destacamento de tropas yankees que van hacia la frontera a tratar de contener el movimiento antiamericano de los indios de México y Hugo no se ha unido a él porque Lucile que se encuentra cansada no ha querido dejarle.



El circo regresa a territorio americano y cuando la joven se les incorpora en medio de la alegría que produce su vuelta, para conmemorarla, Flit le regala un hermoso caballo de carrera, con el que la joven se prepara a concursar a las carreras del hipódromo de doña Juana que deben verificarse en aquellos días.

La señora Lun que también concurrirá a las mismas carreras, con objeto de ver si gana un premio, pues le hace falta dinero para los innumerables gastos que le ocasiona la persecución de Lucile; así es que al enterarse de que Lucile también va a concurrir con un magnífico caballo, se propone impedirlo a todo trance.

Un día Hugo invita a Lucile a visitar a su madre a quien quiere presentarla como su prometida; la joven no se atreve a negarse a esta pretensión, pues para ello tendría que decir a Hugo cosas que a un hijo no se le pueden decir; así es que aún cuando de muy mala gana accede y va con su amado a casa del doctor.

Llegan los dos policías a quienes Lucile había dado a guardar la carta para devolverla, y ya iba a tomarla la señora de Lun, cuando entra su hijo y la coje diciendo: esta carta ha sido robada a Flit y es preciso devolvérsela. Entra Lucile, Hugo quiere entregarle la carta, pero ella le suplica que la guarde, pues no tiene sitio donde ponerla con seguridad. Llaman a Hugo y este suplica a Lucile quede con su madre unos momentos, mientras él vuelve.

Lucile sale al jardín y la señora Lun prepara con Hansen una nueva emboscada a la inocente víctima de su ambición. Puestos de acuerdo, la señora de Lun dice a Lucile que quiere enseñarle algo que guarda en un pabellón y cuando la hija del circo entra confiada en ver algo extraordinario, lo que realmente ve es a su implacable enemigo que la encierra y la deja allí. Cuando vuelve Hugo y pregunta por Lucile, su madre le dice que Flit ha venido a buscarla.

Los dos hombres que la señora de Lun tiene a su servicio, salen para doña Juana a ver el medio de dificultar la carrera del caballo favorito que pertenece a Lucile. Ambos viajan en el mismo tren que conduce el caballo de Lucile en un furgón y apenas el tren en marcha ha perdido la vista de la estación, desprenden el vagón que conduce al caballo y le dejan allí abandonado en la vía. El tren sigue su marcha...

Lucile se escapa del pabellón por una claraboya que puede romper y al escapar ve en la vía abandonado un coche que reconoce como el que conduce a su caballo; entonces se sube saltando rápidamente a él y detiene su marcha dando freno, evitando un choque con otro tren que avanza a gran velocidad. Es el tren del circo que hubiera sido indefectiblemente destruido sin este acto de valor de Lucile.

Lucile y Flit llegan al hipódromo de doña Juana y se preparan para correr su caballo; pero la señora de Lun está allí para evitarles triunfar. Ella y sus hombres tratan de dar una inyección al caballo, pero la presencia de Lucile lo evita. Después, en vista del mal éxito de sus tentativas, inutilizan al jockey dándole una paliza, recurso muy frecuente en esos negocios de carreras.

Cuando Lucile ve a su jockey en aquella situación, se dirige al Jurado, expone el caso, se le autoriza a substituirle y así puede vengarse cumplidamente de sus enemigos, pues habiendo salido vencedora, la multitud la aclama frenéticamente, pero en aquellos momentos Hansen y los suyos se apoderan de la joven y se la llevan secuestrada.

EPISODIO DECIMO PRIMERO

En poder de los piratas

«Nunca debemos confiar en que nuestra desgracia o nuestra fortuna sean las últimas que nos aguardan.»

Lucile es conducida por Hansen a una caseta de automóviles de donde logra escapar en este momento Hugo que ha llegado en pos de su amada, salta la barrera de la caseta, lucha desesperadamente contra los malhechores y consigue arrancar a la joven de sus garras.

La señora de Lun que había encargado a Hansen que se apoderara de la carta, recibe de éste la infiusta nueva de que le ha sido imposible conseguirlo, por lo cual dicho se está que dado el carácter de la amable reina de los bandidos, le dice las más feroces fechorías.

Pocos momentos después llega el doctor Lun y al ver aquellos hombres mal fachados en su casa, los echa después de darles algunas trompadas, como es de rigor. La señora los encuentra y los vuelve a encargar que muerta o viva le traigan a Lucile.

Hugo va al circo para entregar a Lucile la carta que tiene para ella, pero la artista que no pierde de vista el que los bandidos puedan quitársela, se la devuelve suplicándole la guarde cuidadosamente. En la calle cuando va reflexionando sobre el extraño destino de aquella carta tan deseada, tan temida y tan misteriosa, es acometido por Hansen del cual por fortuna se libra.

En vista de que todos los medios empleados hasta entonces han resultado inútiles para apoderarse de Lucile, cuya habilidad, energías y valor superan



a todo lo imaginado, el indus criminal y bárbaro, se propone concluir de una vez y a este efecto compra una magnífica pistola cargada con pólvora sin ruido y sin humo y en medio de la función, cuando Lucile se entrega a sus ejercicios, le dispara por un agujero hecho en la tela del cielo. Lucile cae del caballo herida y se promueve la confusión que es consiguiente: público y artistas acuden en auxilio de la bella artista y en medio de aquel barullo, se escapa el elefante, a cuya vista como es natural, la masa de la atrabiladada multitud se aparta. El elefante toma suavemente a Lucile del suelo y sale con ella por los campos tirándola al fin en un plantío, donde Flit y el doctor Lun acuden a buscarla.

Desgraciadamente Lucile había sido vista por unos ladrones del puerto, los cuales se apoderan de ella a pesar de la defensa de un transeunte a quien los raptadores dejan en aquel lugar maltrecho. Este individuo entera al doctor Lun de lo ocurrido y ambos en una lancha se ponen en persecución de los bandoleros.

Dentro del barco donde conducen a Lucile, los piratas luchan, como es consiguiente por la posesión de Lucile. Esta recobra sus sentidos y toma muy a mal verse en aquellas circunstancias tan desagradables y de un nuevo género en la larga historia de sus aventuras infortunadas y como siempre, lucha bravamente por librarse de aquellos canallas. Al fin consigue escondese en su camarote.

El pirata a quien la suerte ha designado como derecho del bello y codiciado tesoro, se dirige naturalmente a tomar posesión de él, pero en aquel preciso momento el doctor ha abordado al buque y mientras el providencial amigo tiene en jaque a la tripulación apuntándola con su revólver, él llega al lugar en que Lucile lucha con energúmeno, le propina a éste una monumental tanda de trompadas y se lleva a Lucile a cubierta. Allí se encuentra con la horrible novedad de que los piratas han dejado al amigo sin sentido; sin compasión se apoderan de los tres y tratan de encerrarlos en la bodega del buque.

EPISODIO DECIMO SEGUNDO

La pendiente mortal

Desde la bodega el doctor y Lucile logran subir a la cubierta del buque, allí van a ser nuevamente apresados, cuando el joven que les acompaña y que ha recobrado los sentidos, amenaza a los piratas con el revólver y logra acorralarlos, dando tiempo a que de un salto se lancen al mar y puedan alcanzar la lancha en que había venido el doctor para perseguir a los piratas.

Durante este tiempo, la gente del circo ha notado la ausencia de Lucile; aquellas ausencias solían causar honda pesadumbre a los compañeros de la tan zarandeadas Lucile, pues aunque hasta entonces había vuelto sana y salva, cuando menos se lo esperaba era de temer que en aquella persecución sin piedad de que era objeto la hermosa artista, un día u otro había de sucumbar. De este modo razonaban las gentes del circo, cuando al fin se decidieron a buscarla, y pronto averiguaron lo ocurrido, saliendo hacia el muelle y embarcándose en lanchas con ánimo de rescatarla a la fuerza.

El doctor Lun ofrece una colocación al generoso acompañante que de manera tan desinteresada los ha defendido.

Hemos dicho que el doctor había dado orden de quitar la carta que guarda Flit y que era una prueba de su casamiento con Bella y la legitimidad de Lucile. Habiéndose apoderado de esta carta, su conciencia le remuerde por aquel hecho a todas luces injusto y se la devolvió a la joven. Esta la



entrega nuevamente a Flit que la guarde, pero toda esta faena ha sido observada por Hansen, que lo dice a su gente y se preparan a robarla.

Casualmente mientras se viste Flit se lastima una pierna, lo cual le impide trabajar. En estas condiciones le halla Lucile que en vista de que el administrador le quiere obligar a que salga a la pista como se encuentre, ella se viste de clown y suple a Flit, teniendo un éxito entusiasta.

Vuelve a ser secuestrada y Hugo que se entera, inmediatamente sale en persecución de los malhechores. Al fin la descubre en una casa deshabitada y cuando procura salvarla, es acometido furiosamente por los bandidos que lo dejan sin sentido a golpes. Durante la refriega Lucile logra escapar y al verse perseguida se esconde tras una puerta. Los bandideros salen en su persecución, ven a lo lejos una persona que corre, creen que es Lucile y disparan, cayendo al suelo la víctima, que no es otra que el antiguo dueño de la casa donde ocurren estos sucesos.

Para librarse de la responsabilidad en que han incurrido amarran fuertemente a Hugo y huyen, pero Hugo cuando recobra el conocimiento rompe el vidrio de una ventana y con el resto logra raspar sus ligaduras y así huye de aquel nuevo peligro. Lucile quiere también huir, pero la hora fatal llega en que cuando está excitada por algún suceso extraordinario, la crisis nerviosa de su fatal herencia le acude con furia inaudita. En vez de huir, se arroja feroz sobre los bandidos y les acomete a mordiscos y arañosazos, con esa furia de la inconsciencia que parece indomable.

Así deja medio muertos a dos de los bandidos, pero los otros se apoderan de ella tras muchos esfuerzos y cuando ya la tienen medio amarrada, logra desprenderse de ellos y se arroja por un terraplén de más de diez metros de altura, yendo a caer al agua y refugiándose al fin desesperadamente en una roca donde queda como quedaba siempre tras sus violentos ataques, desplomada, sin darse cuenta de nada.

Hugo corre en busca de una cuerda y deslizándose por ella llega a donde se halla la joven, y cuando ya sube con su adorable carga, ve que desde arriba los bandidos se preparan para hacerlos morir a los dos.

FIN DEL EPISODIO DÉCIMO SEGUNDO

EPISODIO DECIMO TERCERO

La pantomima criminal

Lucile y Hugo quedan en el episodio anterior en una situación realmente peligrosa, cuando la llegada de los clowns del circo que habiendo echado de menos a Lucile salen a buscarla, no hubiese ayuntado a los bribones que trataban de asesinarlos. Merced a esta ayuda suben por el terraplen y todos contentos por haberse salvado de tan inminente peligro, se dirigen al circo.

Cuando Lucile va a su camerino donde ha ido a cambiar su traje de clown todavía mojado, nota que Hansen se halla oculto con uno de sus cómplices dentro de una caja. Hugo, Flit y ella combinan un plan para despistar a los bandidos, pero desgraciadamente estos oyen la conversación y van a comunicarlo a la señora de Lun. Hugo regresa a su casa antes de que Hansen salga de hablar con su madre y cuando se dirige a su habitación es acometido por los bandidos que lo encierran en una bodega, pero una criada que ha presenciado el suceso, le echa una llave por una ventana con la que logra salir de tan extraña situación de ser prisionero en su propia casa.

Mientras tanto, Lucile está en el circo; los clowns están trabajando y ejecutan una pantomima que consiste en hacer desaparecer a una persona encerrándole en una caja de doble fondo. El público acoje con grandes aplausos la pantomima en cuestión y mientras esto ocurre en el circo ante el público, Hansen y su gente llegan y entran en los cuartos, se visten con trajes de clowns y se presentan tranquilamente en la pista.



Entonces, con la caja que ha servido a los clowns anteriores, cojen a Lucile que se deja llevar creyendo que es un número de circo y la meten en la caja y en un carro se la llevan tranquilamente ante los divertidos espectadores que aplauden entusiasmados creyendo que es la repetición de la pantomima anterior.

Lucile es conducida a una casita aislada no lejos del circo; como siempre, lucha con sus agresores, pero como siempre es vencida y encerrada en un cuarto cuya puerta custodian varios jóvenes. Hugo que se ha enterado, llega y logra vencer a los guardianes y trata de cambiar la ropa de un guardia por la suya para no ser reconocido, pero el guardia que había desmudado se despierta avisando a los demás le hacen prisionero después de una violenta lucha.

Durante aquella refriega llega al cuarto donde está encerrada Lucile y allí le encierran, lo cual en el fondo no causa al bravo joven un pesar muy grande, porque... como dice el refrán, "los duelos con pan son menos", y para un enamorado la mujer amada es pan de gloria.

FIN DEL EPISODIO DÉCIMO TERCERO

EPISODIO DECIMO CUARTO

La envenenadora

«No existe el límite de la maldad»

Al final del episodio número 13, el doctor Lun, juntamente con Lucile se halla en poder de Hansen, el agente de la señora de Lun. El doctor que ante todo quiere escapar de aquella gente, cae gravemente herido.

La gente del circo llega y saca al doctor de aquellas apreturas y le conducen a su domicilio, pues la herida dado su edad y su enfermedad del corazón, es bastante peligrosa.

La acción de esta serie, ya lo hemos dicho, radica principalmente en la ambición desmedida de la señora de Lun que sin reparar en los medios y conociendo los derechos de Lucile a la herencia de su marido, trata de arrebártselo. Esta situación es siempre la misma en el fondo y hubiera dado el resultado que la criminal deseaba sin la entereza y la energía de su propio hijo que sale siempre al paso de las redes que tiende a la joven artista la ambiciosa mujer. Sin embargo, ahora vamos a ver que ella no repara en medios cuando se trata de conseguir sus planes.

El doctor Lun conoce (naturalmente) a su mujer. Aquella mañana va a darle una medicina y no le es difícil adivinar en su aspecto y su mirada que algo extraordinario le ocurre; pronto ve que trata de envenenarle. Entonces, no pudiendo retener su indignación, se lanza sobre ella y en la feroz lucha



que entabla, el esfuerzo, la pérdida de sangre y la enfermedad antigua del corazón le hacen caer desplomado.

¡Ha muerto!...

La noticia de la muerte del anciano, causa en Lucile y Hugo profundo pesar. El en el fondo había sido bueno para ellos y si alguna vez instigado por su mujer había tratado de apoderarse de los documentos que legitimaban a Lucile, al fin los había devuelto, no les había quitado nada...

Lucile que tiene que trabajar está en su cuarto y oye a Hansen que sostiene con la viuda de Lun una conversación de la que puede sorprender estas palabras:

—Ahora toda la fortuna del doctor es de Lucile, de modo que solo haciéndola desaparecer, puedo heredar yo.

Lucile después de oír esto se esconde, temiendo ser otra vez víctima del feroz indus. La viuda de Lun entrega a Hansen una carta nombrándole director del circo. El indus llega allí y con esa brutal manera de considerar la autoridad que tienen los no acostumbrados a ejecutarla, insulta y maltrata a los artistas.

Aquella tarde, siempre obsesionado por la carta de identidad, rompe el baul de Lucile y trata de buscarla sin poder encontrarla. Durante la función de la noche, Lucile se halla trabajando; son las doce y ya sabemos que cuando la joven ha sido víctima de alguna excitación, la crisis nerviosa intermitente que sufre, adquiere mayor violencia; así ocurre aquella noche. Lucile se lanza sobre el público y le hiere brutalmente, sin dejar siquiera a Flit a quien también maltrata... es una de sus más violentas crisis. Al fin como siempre cae rendida, maltrecha, como solía caer enervada por la reacción de su ataque.

Hansen la encuentra así en su cuarto y ayudado de su ayudante que es uno de los bandidos, antiguo compañero de fechorías, la saca de allí arrastrando.

¿Dónde la lleva?

FIN DEL EPISODIO DÉCIMO CUARTO

EPISODIO DECIMO QUINTO

Recompensa

«Nada más generoso, que la felicidad»

Hansen, como hemos dicho en el episodio anterior, se lleva a Lucile. No sabiendo donde ocultarla, la encierra en la habitación destinada a dirección del circo que por muerte del doctor Lun está en aquellos días cerrada. Allí la deja mientras avisan a la señora de Lun, no sin haberla amarrado previamente. Hay que advertir que con la noticia de haberse apoderado de la artista, llevan la tan deseada carta que han podido robar al fin del baúl de Flit.

Hugo los encuentra y les obliga a decirles el lugar donde han dejado a Lucile y allí va ansioso de verla, como siempre enamorado y juicioso. Al encontrar cerradas las puertas sube a las habitaciones donde sabe se halla Lucile. Hansen ve la maniobra del valeroso joven y trata de impedirlo. Hugo da un salto agilísimo y con una mano aferrada al balcón y sujetando con la otra a Hansen, logra tirarle a la calle. Hansen comprende que si deja aquella ocasión Lucile se le escapa y trata de matar a Hugo, pero éste le da un puñetazo tremendo y le deja allí sin sentido.

El compañero de Hansen ataca a Hugo que se ve obligado a entablar una lucha con él. Un alambre de la electricidad se rompe y establece un cortocircuito. Unos trapos que hay en un rincón se prenden fuego y estalla un tremendo incendio, cuyas llamas se elevan a gran altura.

Hugo consigue al fin vencer a aquel energúmeno y corre presuroso a sal-



var a Lucile, pero las llamas han invadido el local en términos que no hay posible salida; pero el amor es siempre fecundo en recursos y por la ventana logran escapar casi envueltos en las llamas que por todas partes les rodean...

Al día siguiente Hugo lleva a Lucile a la clínica de un famoso profesor que hace maravillas con los rayos X y, ¡oh poder de esos rayos maravillosos!, Lucile es curada de su mal de aquella terrible herencia del leopardo que durante tantos años la ha perturbado la vida.

Después de esta feliz aplicación de la ciencia, los dos amantes se dirigen a casa del difunto doctor Lun para asistir a la lectura del testamento. Cuando llegan, la viuda del doctor Lun, que cree que se ha librado de la joven en el incendio, se halla en el mejor de los mundos, su alegría no tiene límites porque supone que faltando Lucile, naturalmente ella es la única heredera de la fortuna del doctor su marido.

Pero la joven llega acompañada de Hugo, y toda aquel castillo de sus ilusiones se derrumba como castillo de naipes al soplar de un niño. Después de la sorpresa de ver aparecer a Lucile, la viuda tiene otra mayor. Posee la carta que le ha traído Hansen el día anterior y dice:

—Señores, la carta que Bella, la madre de Lucile dejó a Flit, dice que no pide nada para su hija.

—En efecto—contesta Flit,—esa carta que yo escribí para despistar a ustedes dice eso, pero la verdadera que es ésta, prueba con documentos que Lucile es hija legítima del doctor Lun y su única heredera...

Cuando la señora de Lun se dá cuenta de aquella situación, queda confundida; Hugo pide a Lucile perdón a su madre, a lo cual la joven accede: la felicidad se halla siempre dispuesta a perdonar. ¡Después le pide su mano.

—Otra vez—dice la hija del circo riendo,—¿pues no es tuya?

En este momento llegan los compañeros, los artistas que han convivido con Lucile y han sufrido tanto con sus infortunios... Vienen a darle la enhorabuena y termina la serie con una nota alegre, feliz, que deja en el ánimo del espectador la impresión grata de las cosas que bien terminan.

FIN DE LA SERIE

